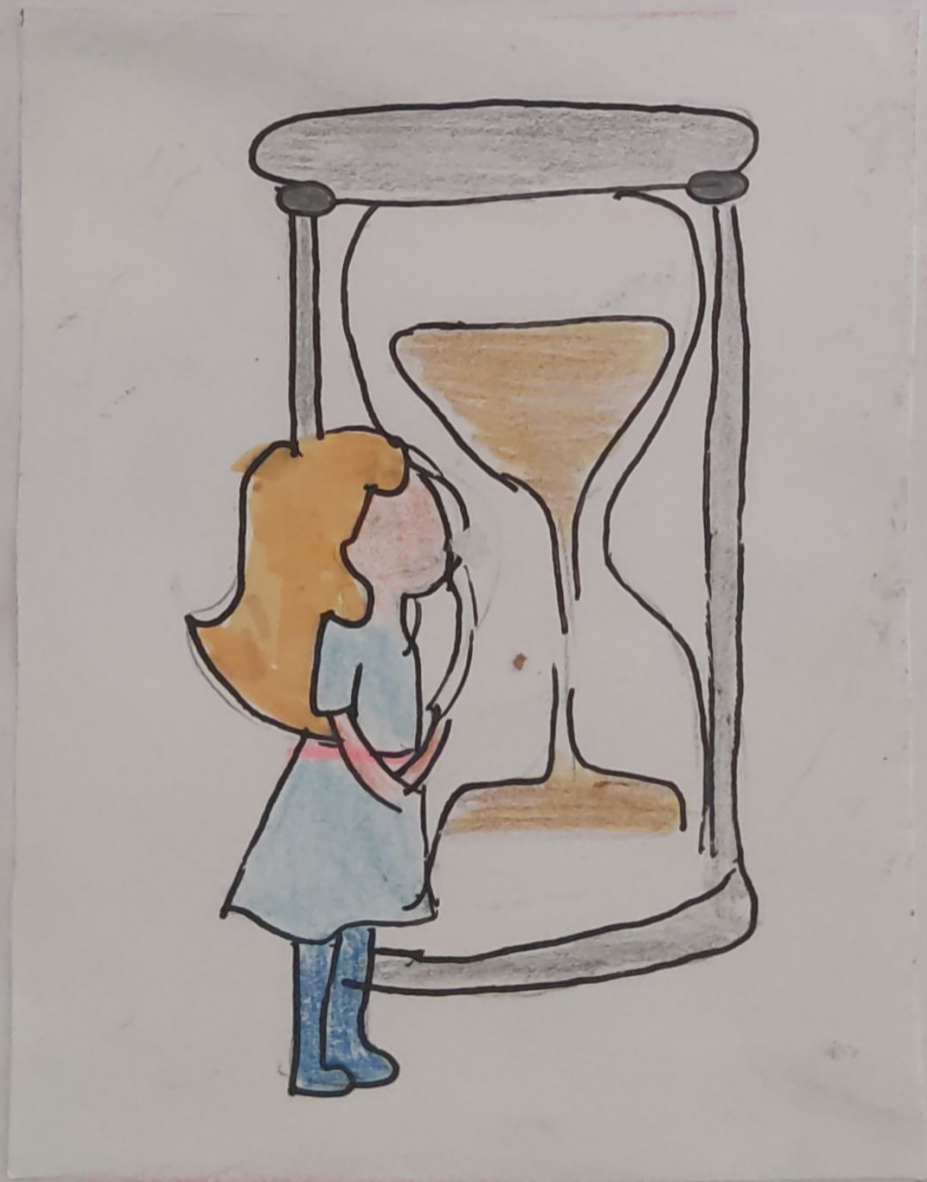
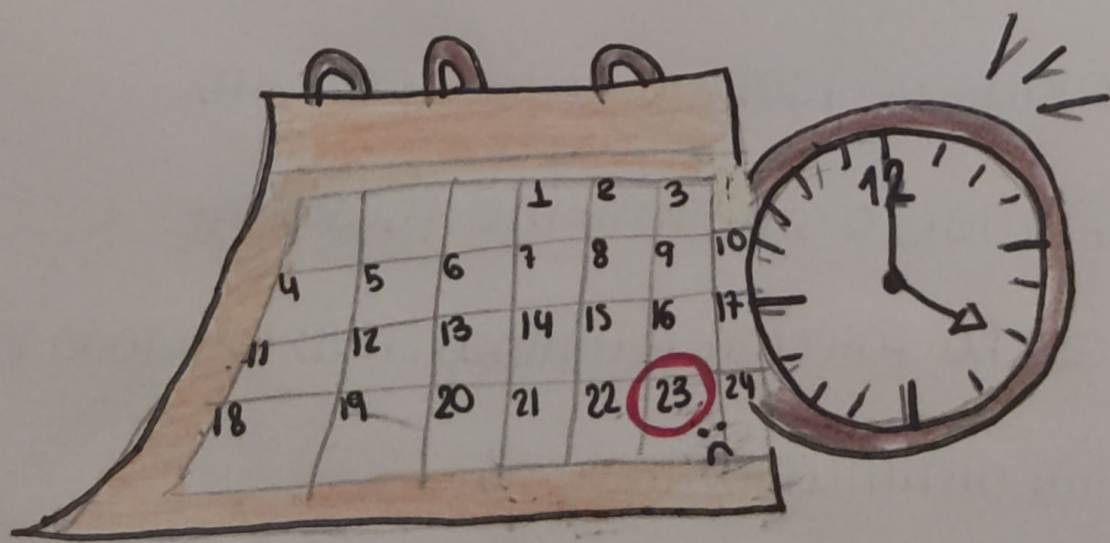


Las Madres del Tiempo



Capítulo 1: 20 días antes de crecer

Hoy es 3 de abril, y faltan veinte días para mi cumpleaños. Lo sé porque no paran de recordármelo, cosa que odio por cierto. Tal vez, si nadie hablara del tiempo, no pasaría, quizá todo seguiría como ahora. Pero el tiempo tiene esa molesta costumbre de aparecer cuando una no quiere crecer. Dentro de 20 días no solo cumpliré años: quedará menos para cambiarme de colegio y empezar de cero y mi hermana se mudará lejos. Dicen que todo eso es crecer, que es parte de la vida y que es importante. Yo creo que es todo culpa del tiempo. No sé si el tiempo existe de verdad o es solo una excusa para explicar los cambios.



Capítulo 2: Cuando aparecieron

Estaba sentada en el suelo de mi habitación mirando fotos viejas de un álbum, me quedé mirando fijamente una foto de pequeña donde sonreía inocentemente sin ninguna preocupación, sentí un nudo en el estómago.

—Ojalá pudiera haberme quedado ahí— susurre.
Pasé páginas y páginas, un recuerdo tras otro.

De pronto algo en la habitación cambió, fue como una sensación, una sensación extraña, como cuando sabes que alguien está contigo aunque realmente no lo esté.

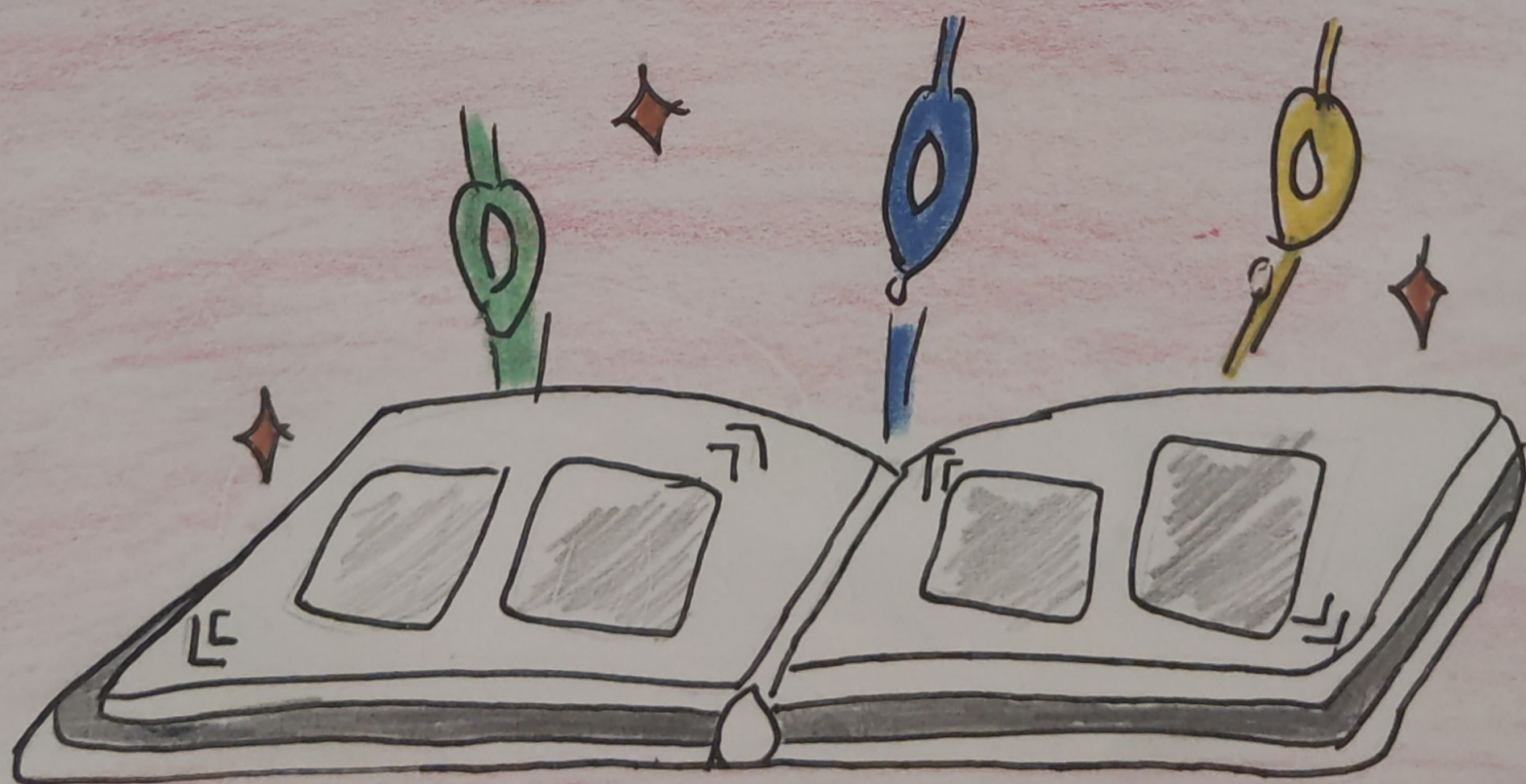
Una pequeña luz apareció de pronto sobre el álbum, luego otra, y luego otra más.

Las tres flotaban enfrente de mí.

Me quedé paralizada, no sabía si cerrar el álbum y salir corriendo, gritar, o simplemente quedarme mirando. Las luces no parecían peligrosas, más bien todo lo contrario, eran muy distintas entre sí.

La primera tenía un brillo cálido, como anaranjado, como el sol cuando está atardeciendo en verano. No sé por qué pero me transmitía nostalgia. La segunda era clara, blanca y firme, sin más. La tercera cambiaba constantemente de color como si no supiera bien qué hacer. Las luces comenzaron a girar alrededor del álbum y fue entonces cuando supe que no venían de fuera. Habían salido de mis recuerdos.

Las tres empezaron a tomar forma poco a poco, hasta que se convirtieron en tres pequeñas hadas que quedaron en silencio frente a mí, observándome fijamente como si no supieran qué decir.



Capítulo 3: Las tres voces

Me quedé mirándolas un buen rato sin saber qué decir ni como reaccionar.

En un abrir y cerrar de ojos una de las hadas se me acercó, su luz era cálida:

—Yo soy el pasado — dijo con voz suave. Yo guardo todo lo que fuiste y todos tus recuerdos.

La miré boquiabierta, no me creía que esto me estuviera pasando

—Antes eras feliz sin pensar en el mañana. Antes no tenías miedo de crecer, ni querías que el tiempo se detuviera porque no sabías cómo podía cambiar todo de la noche a la mañana.

Sentí un vacío en el pecho. Era verdad.

Otra hada se acercó. Su luz era clara y tranquila.

—Yo soy el presente — dijo con voz firme. Yo soy la realidad.

—No tengas miedo de lo que vendrá, no te quedes atrapada en el pasado pensando en el "¿y si...?" Yo

estoy aquí. Céntrate en mí. Yo soy este momento.

— Siempre pienso en lo que fui y en lo que seré, nunca en lo que soy y en lo que he conseguido — Susurré.

Entonces se acercó la tercera hada. Su luz cambiaba constantemente, desde el primer al último color del arcoíris.

Senti miedo. Sabía que esta no me iba a gustar.

— Yo soy el futuro. Soy todos los cambios, todo lo que vendrá, aunque no lo quieras.

— ¡No! — dije con lágrimas en los ojos. No quiero que nada cambie.

Senti frustración, enfado y tristeza. Quería volver atrás, quería volver a cuando todo era seguro.

Me pellizqué para ver si todo había sido una pesadilla.

Nada. Las tres hadas seguían ahí, como esperando.



Ayer

Hoy

Mañana

Capítulo 4: Tres voces y una decisión

Las tres hadas seguían en silencio observándome, hasta que una de ellas rompió el silencio.

— Ella me necesita — dijo el hada del pasado con una voz triste, si me pierde, perderá sus recuerdos, todo lo que la hizo feliz en algún momento.

— La estás poniendo triste — interrumpió de pronto el hada del futuro. Yo soy todo lo que vendrá, yo soy el cambio; el cambio no siempre es malo.

— Mientras discutís — dijo de pronto el hada del presente con voz firme — ella está aquí. Llorando. Ahora.

Mi cabeza estaba hecha un lío. Veía borroso. Las lágrimas me caían de los ojos. La luz del pasado era cada vez más flota, como si se estuviera desvaneciendo, la luz del futuro al contrario brillaba demasiado, resplandecía, casi me hacía daño en los ojos. La luz del presente estaba en medio,

intentando mantener el equilibrio entre las dos.

- ¡Basta! - grité.

Las tres me miraron.

- No quiero olvidar quién soy ni de donde vengo, pero tampoco quiero tener miedo todo el tiempo por lo que vendrá.

Entonces lo entendí. No podía arrancar una parte del tiempo sin quitar algo que formaba parte de mí.

- No voy a elegir - susurré. Os necesito a las tres siempre.



¿Por qué no puedo ser feliz con lo que soy?

Capítulo 5: No es una guerra

No empezó como una pelea.

Al principio solo eran opiniones distintas. Una decía que crecer era necesario, la otra que todavía no era el momento. Pero poco a poco dejaron de escucharse.

- No puedes quedarte así para siempre. Entiéndelo.

- ¿Y por qué no?

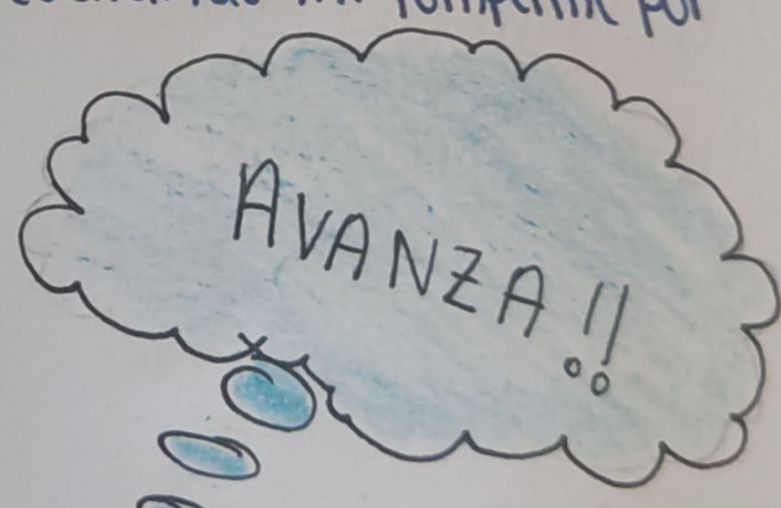
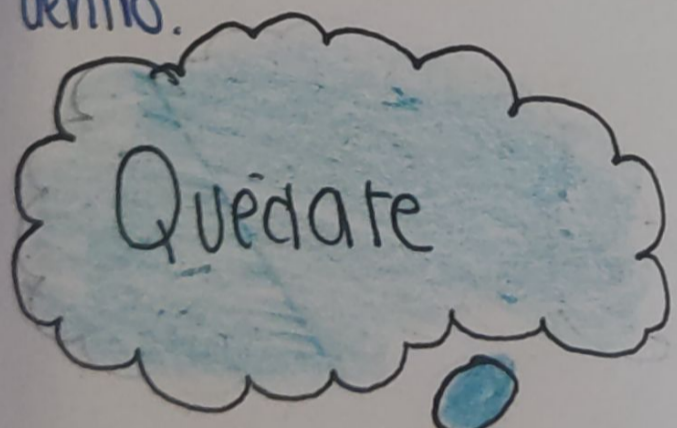
- Porque el tiempo no espera.

- Pues que no espere. ¿A mí que más me da?

Sus voces se hicieron cada vez más fuertes. Hablaban de cambios, de despedidas, de avanzar, de empezar de cero.... Hablaban de mí, de mi vida, como si yo no estuviera allí. Mirándolas discutir sobre mi vida como si la vida fuera algo que se pudiera dividir en dos partes. Como si de alguna manera tuviera que elegir entre seguir siendo la que soy o convertirme en una persona nueva, distinta. Una defendía los recuerdos, quería quedarse, la otra defendía

El futuro, quería avanzar. Entonces entendí algo.
No era una guerra para ver quién ganaba, era miedo.
Miedo a perder lo que he sido y miedo a no saber lo que seré.
Tal vez crecer no significaba abandonar una parte de mí,
tal vez no tenía que escoger, tal vez podía quedarme con las dos.
Puedo guardar mis recuerdos sin vivir atrapada en ellos.
Puedo avanzar sin olvidarme de quién fui.
Y por primera vez dejaron de pelearse. No porque una ganara,
sino porque entendí que no eran enemigas. Eran partes de
mí intentando protegerme.

Quizá crecer sea aprender a escucharlas sin romperme por
dentro.



Quizá ambas eran parte de mí.....

Capítulo 6: Mi cumpleaños

Hoy es mi cumpleaños.

El tiempo no se paró.

El reloj siguió avanzando, como siempre.

Nada explotó. Nada desapareció.

Sigo siendo yo.

Con mis recuerdos, con mis recuerdos, con todo lo que fui.

Tal vez crecer no sea perderme, tal vez sea aprender a

crecer con cada una de mis partes.

Hoy es mi cumpleaños.

Y el tiempo no se paró.

Pero yo tampoco.

